

Viene de la página anterior

No están dispuestos a renunciar a aquello que tanto esfuerzo les ha costado conseguir y tanta gloria les está dando.

Guardiola nació en Sampedor, muy cerca de Manresa. Es hijo de una familia numerosa. "Somos cuatro hermanos, dos chicos y dos chicas", refiere. El 18 de enero cumplió los 21 años, ya como campeón de Liga y después de haber ganado un título menor, la Supercopa de España, frente al Atlético de Madrid. En dos años, sólo dos años, dejó de ser el recogepelotas azulgrana que entretenía el balón cuando el equipo iba ganando y necesitaba que el reloj corriera más deprisa; el mismo que le regalaba al cuero con la pierna derecha cuando, por el contrario, hacía falta ganarle tiempo al tiempo, y el mismo que se abrazaba a los jugadores cuando, al terminar el partido, se les jugaba cuando.

Entonces era un muchacho esmirriado. Sus entrenadores dicen que "le tiraban al suelo de un soplo". Pero explican también que "se levantaba del suelo, se quitaba el polvo de encima y volvía a la lucha". Era como una carcoma y no se asustaba por nada ni por nadie, aunque ese nadie le sacara medio palmo de estatura y pesara veinte kilos más que él. Hoy, las preparadores físicos, las pesas y los técnicos, como ese Cruyff que en cada entrenamiento le recuerda que debe pegarle al balón "con las dos piernas", le han ayudado a ser ese triunfador que siempre ha llevado dentro y que puede ser distinguido en los próximos días con el Bravo'92, trofeo que se concede al futbolista europeo menor de 23 años que

SUEÑAN CON EMULAR A ZAMORA Y SAMITIER, QUE HACE 72 AÑOS GANARON LA ÚNICA MEDALLA DEL FÚTBOL ESPAÑOL

mejor ha hecho las cosas durante la temporada que está acabando.

Mañana será olímpico. "Es una gran oportunidad —reflexiona— porque los Juegos tienen una historia y una tradición que se resume en la lucha noble por ser el mejor". Y Guardiola quiere serlo. Quiere que este año intentando ficharle, como ha hecho este año el Juventus de Turín, aunque nunca aceptará una oferta que no sea del Barcelona. Y quiere, también, que los periodistas italianos, los que le inventaron una novia que no existía y publicaron que tomaba el sol en las playas de Sampedor, se enteren de dónde está y cómo es su pueblo natal.

Ese es un problema que no tiene Ferrer. Porque nació en Barcelona, el 6 de junio de hace 22 años, y hoy, en gran parte gracias a los Juegos, todo el mundo sabe dónde está y cómo es su ciudad. "Grande, bonita, abierta, europea, olímpica y... mía", que dice él. Tan suya como los problemas que ha sufrido en los últimos meses para estar en condiciones de participar en los Juegos.

El quirófano, por el que pasó en 1990 y al que hubo de volver a finales de 1991 para salvar como lo son, también, los seis meses de dolores, recuperación y entrenamiento que precedieron a una final de la Copa de Europa que estaba resignado a perderla de azulgrana y ofrecérsela a los socios, a la ciudad y a Cataluña, justo en el año 1992. "Creí que no llegaría a tiempo ni a los Juegos, pero me han ayudado mucho y he podido lograrlo. Nunca estaré lo bastante agradecido a los médicos, los recuperadores, los entrenadores y los compañeros que me han permitido ser campeón y ser olímpico", confiesa.

Ferrer sueña con redondear el año, con ganar una medalla de oro en el Camp Nou, ese estadio en el que apenas hace una semana se le puso la piel de gallina sintiendo cómo estalla-

Mucho menos que un campeonato del mundo

■ El torneo de fútbol es uno de los pocos del calendario olímpico que pierden importancia con relación al campeonato del mundo. A diferencia de una inmensa mayoría de las competiciones que integran los Juegos, donde ganar una medalla equivale a alcanzar la eterna gloria deportiva, el título del llamado "deporte rey" ha estado y sigue estando muy devaluado.

La razón por la que ser campeón olímpico de fútbol vale menos, mucho menos, que ser campeón del mundo hay que buscarla en la aceptación, por parte del Comité Olímpico Internacional (COI), de las exigencias que la Federación Internacional de Asocia-

ción (FIFA) plantea de forma sistemática para evitar que la gallina, su gallina, deje de poner huevos de oro.

El brasileño Joao Havelange, presidente de la FIFA, cuida con mucho esmero su terreno. La fase final de un campeonato del mundo genera tal cantidad de miles de millones que ceder a unos Juegos Olímpicos a las grandes estrellas del espectáculo podría ser contrario a los intereses de la cita que el fútbol celebra, cada cuatro años, en la mitad justa de cada olimpiada.

En otro tiempo, la presencia en los Juegos estaba reservada a los deportistas aficionados, a los no profesionales. Pese a la deci-

sión del COI de eliminar esta circunstancia discriminatoria en todos los deportes, el fútbol ha logrado resistirse y afrontar la competición con una fórmula intermedia, marcada por dos normas fundamentales: los jugadores que intervienen en un torneo olímpico tienen que ser menores de 23 años y no haber ganado que ser en la fase final de un campeonato del mundo.

De hecho, son muy pocos los futbolistas que se estrenan en un mundial con menos de 21 años, pero jugadores como Diego Maradona, que debutó en el Campeonato del Mundo de España con esa misma edad, murió aquel día para unos Juegos.



PRODUCTOS DE LA TIERRA. Ferrer, Guardiola y Amor nacieron para el fútbol en el Barcelona

JORDI COTRINA / ARCHIVO

Miera y Kubala buscan el equipo

■ La selección olímpica de España'92 no se conoce todavía. Vicente Miera y Ladislao Kubala han venido trabajando con un grupo muy numeroso de jugadores entre los que, el próximo 12 de julio, serán elegidos los 20 que se someterán el 14 de julio en Valencia. Los técnicos tienen ya varios nombres fijos en su lista, todos ellos titulares en equipos de Primera División, como los azulgrana Ferrer y Guardiola, los madrildistas Lasa, Luis Enrique y Alfonso, los atléticos López y Solozábal, por citar a los siete que parecen tener un puesto poco menos que asegurado en el equipo.

La representación catalana de los Juegos no se reducirá a los dos defensas del Barcelona. En la selección habrá, sin duda, otros jugadores del país, como los hay en la últi-

ma lista provisional de veintidós futbolistas que, del 17 al 27 de junio se concentrarán en Cervera de Pisuerga (Palencia) para proseguir con la preparación.

A falta de que se disputen las semifinales de la Copa del Rey, en las que intervienen el Real Madrid, el Sporting de Gijón, el Atlético de Madrid y el Deportivo de la Coruña, Miera y Kubala han convocado a Eskurza y Billabona, del Athletic de Bilbao; Paqui, del Barcelona; Txema, Amavisca y Pablo, del Lleida; Juanmi, del Real Madrid; Soler y Vidal, del Mallorca; Cañizares, del Mérida; Armando, del Oviedo; Aguilá, del Osasuna; Miguel, del Rayo Vallecano; Berges, del Tenerife; Santi Cuesta, del Valladolid; y García Sanjuan y Moisés, del Zaragoza.

ba la alegría de 95.000 socios y seguidores de su equipo por la reválida de un título de Liga que pareció perdido varias veces durante la temporada. "Nosotros teníamos fe, porque conocemos como nadie las posibilidades del Barça, pero todo podía pasar", dice para establecer en los Juegos.

La clave para ser campeones, para que estos dos azulgrana puedan redondear un 1992 de ensueño, "está en el conjunto". Y Guardiola y Ferrer saben que el trabajo que se ha hecho a lo largo de los dos últimos años ha sido bueno en ese sentido, que España, con estos dos catalanes recién llegados del olimpo, tiene un equipo de primera y va a luchar, primero en Valencia y luego en Barcelona. La ilusión es alcanzar una medalla, de oro si es posible, para así mejorar la de plata que, hace ya 72 años, trajeron de Amberes los legendarios Ricardo Zamora y Pepe Barcelona, entonces jugadores del España y el Barça, respectivamente, y venerados como dos mitos del fútbol gracias a esa ilusión, entrega y vocación de victoria que hoy atesoran los dos jóvenes discípulos de Cruyff. ●